

# LAS ALMADÍAS DEL RONCAL

## UN TRANSPORTE FLUVIAL DE MADERA Y UN MOTIVO TURISTICO QUE DESAPARECIO

Allá en el Pirineo Navarro encuéntrase el precioso Valle del Roncal, que el Esca riega y por el que bajaban la madera de aquellos bosques hermosísimos hasta la cuenca del río Aragón; de éste pasaban al Ebro, y por él llegaban al Mediterráneo, a Tortosa.

¿Y cómo se hacía este transporte que era un bello motivo turístico del Valle Pirenaico que vio nacer al mejor tenor conocido, Julián Gayarre?

En lo alto del Valle del Roncal bajaban la madera a las praderas cercanas al río por medio de caballerías que tiraban de los grandes palos o maderos.

Una vez en las orillas del Esca, formaban con los palos las típicas almadías del Roncal, en lugares que eran verdaderos astilleros de almacías, siendo uno de ellos, si no el principal, el pintoresco poblado de Urzainqui.

Para lanzar las primeras almadías, o unidades de éstas, río abajo, existían grandes represas de agua, que al soltarla arrastraban con ella la madera, hasta que entraban en parte más caudalosa del río y, desde allí, formándose la almadía completa, ya marchaba ésta a grandes velocidades río abajo, que al ir uniéndose varias unidades a cada almadía, llegaban a formar verdaderos trenes de madera, que marchaban por entre peñascos, recodos y revueltas del Esca, en busca del agua del caudaloso río Aragón.

El espectáculo era de lo más pintoresco y turístico del Valle del Roncal, y admiraba el manejo de ese transporte de madera a los no pocos turistas que desde la carretera lo presenciaban; así como a los pescadores de truchas.

Las almadías del Esca o del Roncal pasaban por Isaba, el pintoresco poblado que reclamaba al artista, al pintor, para plasmar sus bellos y típicos rincones, y paisajes; pueblo desde hace muchos años muy frecuentado por excursionistas, veraneantes, pescadores de truchas, cazadores de montaña, montañeros o buscadores de sabrosísimas setas, pero que había que conocerlas, porque en más de una ocasión, por no conocerlas, tanto en el Pirineo como en otros lugares, dieron más de un disgusto.

Cercano a Isaba, aguas arriba, estaba el típico Uztarroz, y por otra dirección y bellísimos paisajes, se llegaban a la Venta de Arraco, hermosísimas praderas donde veraneaban grandes rebaños, con típicos pastores que hacían con la leche de las ovejas el famoso queso del Roncal.

Hoy día llega la carretera a Francia, y dentro de poco será una ideal ruta para el turismo internacional. Y por Uztarroz se va, por preciosa carretera pirinaica, al Puerto de Laza, y por ideales paisajes se baja al río Salazar y a su hermosísimo valle.

Aguas abajo del Esca se llega al poblado del Roncal, cuna de aquel gran tenor español que se llamó Julián Gayarre, cuyos restos yacen en un soberano mausoleo, obra —y de sus mejores— del escultor don Mariano Benlliure.

Y el Esca y sus almadías pasan por el Roncal, luego por Burgui, donde existió el Monasterio de Urdaspal, donde vivió San Eulogio, y entran aguas y almadías, o mejor dicho, entran éstas en tierras de Zaragoza, para volver de nuevo a las navarras y seguir la madera de los bosques roncaleses por el río Aragón al Ebro, pasando al pie del Monasterio de Leyre, de Sangüesa, de Javier, patria y cuna del gran Santo español San Francisco Javier; la Oliva, aquel cenobio de la Orden del Cister de gran belleza —pero que pasó a la historia—; Caparroso, con los restos de sus murallas, etc.

Las almadías del Roncal, aguas abajo del Aragón, entran en las del Ebro, y por las aguas de este río, que tantas veces vimos brotar en Fontibre, e “in mente”, las seguimos desde el Pico de los Tres Mares, que sabido es, así se llama, porque las aguas que en él nacen, van a los tres mares de España: Cantábrico, Atlántico y Mediterráneo, por los ríos Nansa, Pisuerga y Duero, y por el Híjar y Ebro, marchaban vertiginosamente a Tudela, a la presa del Canal de Aragón en el Bocal del Rey, y seguían a Zaragoza; anclando en el Ebro frente al templo del Pilar, cual reverencia, acatamiento y beso al santo Pilar.

Desde allí, las almadías que vimos armar en los altos del Valle del Roncal, en aquel pintoresco Urzainqui, seguían por esos términos de Quinto, Gelsa, Pina de Ebro, Escatrán, Caspe, Flix, Mora de Ebro, y bajo esas sierras de Pandols y Caballs, por aquel cañón del Ebro abajo, atracaban al muelle o puerto de Tortosa.

Con esas maderas del pirineo navarro se construyeron barcos, casas, etc., en las orillas del Mare nostrum.

Pero el transporte de maderas en almadías tuvo que desaparecer, dejando paso a los adelantos modernos, a los aprovechamientos hidroeléctricos, a los embalses y presas del Ebro y del Aragón en

Flix y Yesa... ¡El tiempo todo lo cambia!, y los aprovechamientos de la fuerza de los ríos y sus aguas relevaron de sus servicios a ese transporte fluvial de maderas, tan antiguo como clásico y típico.

Una anécdota: Hace muchos años, quizá más de sesenta, nos encontrábamos, en el mes de mayo, en lo alto del Valle del Roncal, en las praderas de La Venta de Arraco, al descender de ese típico pico llamado la Tabla de los Tres Reyes, porque existe la leyenda que, allí se reunían los reyes de Francia, Navarra y Aragón, sentándose cada uno en su reino.

Allí, un viejo pastor que cuidaba con sus perros un numeroso rebaño, nos dijo que resultaba impresionante el viaje de una almadía.

¿Sería tanto como él decía? Desde la carretera no nos lo parecía, pero, ¿por qué no probarlo?, ¿por qué no hacer un viaje en una almadía?

Y así lo hicimos, siendo verdaderamente deportivo los descensos aquellos en que la almadía se ponía casi perpendicular al bajar de prisa, como en Burgui, en el Esca; luego en el Aragón, pero sobre todo en el Ebro, en el Bocal del Rey. ¡¡Aquello impresionaba!! Pero no era esto único. El paso por los recodos del Esca, por entre peñascos, por donde parecía mentira que aquellos dos o tres hombres pudieran guiar la almadía, con su timón, que era un palo a guisa de remo, resultaba magnífico, y lo mismo contemplar, admirar desde el centro del caudaloso río Aragón, aquellos monumentos sorprendentes del Monasterio de Leyre, de Javier y de Sangüesa la monumental, con su Santa María la Real en primer término, y donde hacían un alto, donde anclaban las almadías.

Todo nuestro viaje resultó encantador, y en un artículo que publicamos relatándolo, pedíamos que cuando desaparecieran las almadías del Roncal se hiciera un homenaje a la última almadía, y que ésta se conservara como homenaje al desaparecido transporte fluvial de madera del Valle del Roncal.

¿Se hizo? Lo ignoramos, pero aquel espectáculo magno de las almadías merecía el recuerdo; como los cruceros, las picotas, los hórreos, las barracas valencianas, las pallozas de tierras leonesas y lucenses..., porque debía conservarse lo más típico, lo más clásico de cada lugar patrio.

Como dato anecdótico, anotaremos cómo nos contaron en ese Valle del Roncal, de belleza única, que hubo ocasión de llevar por las aguas de los ríos palos de dimensiones extraordinarias por su largura. El transporte se hizo dificultosísimo, pero lo peor fue que esos palos para barcos, al llegar al Mare Nostrum y a los astilleros, fueron cortados en dos trozos, con el consiguiente desencanto de los

que a duras penas y trabajos los habían llevado en una sola pieza por estimarlo necesario.

Como nos lo contaron, yo lo digo, pero haciendo la salvedad que que la misma anécdota nos la refirieron en el grandioso bosque de Irati, ante los hermosísimos hayedos del grandioso bosque que, unido al llamado de La Cuestión, fue uno de los más hermosos de todo el Pirineo.

El transporte de maderas en las almadías del Roncal ha desaparecido, y con ello un aliciente del río Esca para los turistas; pero no ha desaparecido la belleza del río pesquero, su grandiosidad, su hermosura y esa otra industria clásica del Valle: la fabricación del famoso queso del Roncal, que más de una vez vimos hacer en el pintoresco Isaba, y es de gran fama: como aquel de tierras de Cabrales, en los Picos de Europa; en tierras lucenses de la Sierra del Caurel, el de Cebrero y tantos más de regiones y montañas de España, que jamás deberían dejarse de hacer y perder su renombre.

El Valle del Roncal es, como el Salazar, un valle de grandes tradiciones que conserva a través de los años y siglos.

Una de ellas es esa ceremonia que tiene lugar todos los años el día de San Antonio, el 13 de junio, al pie de la Peña de San Martín, en la frontera franco-española. En virtud de un tratado varias veces secular entre el Valle del Roncal y el limítrofe francés de Bedoux, este valle se comprometió a satisfacer al del Roncal tres vacas y una cierta cantidad de dinero. Y todos los años, ese día, los Ayuntamientos del Valle se trasladan a la frontera, y allí se reúnen con sus respectivos estandartes. Los franceses hacen la ofrenda a los españoles de las tres vacas y del dinero, que antaño (nosotros hace unos sesenta años lo presenciamos) fueron moneda de oro, practicándose muy interesantes ceremonias.

El Valle del Roncal, y especialmente Isaba, es centro, es base para realizar innumerables excursiones montaÑeras, y entre las cuales recordamos haber llevado a cabo: a los baños de Michate, de aguas sulfurosas, sitios en una admirable garganta; al bosque de Iru-lucea, con la ermita de Nuestra Señora de Idoya; a Santa Engracia, por la Venta de Arraco —que creemos que muy pronto se podrá realizar por carretera—, pasando por el pintoresco Puerto de Lápice o Urdayte; a la maravillosa garganta de Cacuetá, no lejos de Santa Engracia; al Pico de Anie o Monte Cabrito, por lo difícil de su ascensión; a Larrau, por Uztarroz; al Valle Salazar, que hoy hay carretera por el pintoresco Puerto de Laza, que en otoño se ofrece, como todo el Valle del Roncal y Salazar, con unas coloraciones de belleza suprema, como por Las Abaurreas se encuentran por toda la Aezcoa, Burguete y Roncesvalles.

Son innúmeras las excursiones realizables para el turismo por todo el Pirineo navarro y oscense, y si en primavera son bellísimas, para nosotros, aficionados a la fotografía de paisajes, en otoño lo son más.

El Valle del Esca o del Roncal, formado por los poblados de Vidangoz, Uztarroz, Urzainqui, Roncal, Isaba, Garde y Burgui, es interesantísimo, a más de sus colosales paisajes de río y montaña, por la característica construcción de sus casas, sus mobiliarios, sus grandes cocinas, donde como en las del Valle de Salazar —valles verdaderamente patriarcales hasta no hace muchos lustros—, se reunían las familias en las largas veladas del invierno y las ancianas y los ancianos contaban a los jóvenes y niños las tradiciones y leyendas del Valle.

Hasta no hace muchos lustros, recordamos haber visto las típicas indumentarias propias de los roncaleses y roncalesas, y aún no hace muchos años hemos visto y fotografiado a algunos ancianos y ancianas en La Venta de Arraco como pastores, y en Isaba como fabricantes del queso del Roncal, con sus típicas vestimentas e indumentarias.

Del Valle del Roncal y de su río Esca has desaparecido las almadías, pero el Valle del gran Gayarre —a quien oímos una de sus últimas actuaciones en el Teatro Real de Madrid, en el “Pescador de Perlas”—, y su río Esca, siguen causando con sus bosques y montañas el asombro, la admiración de cuantos turistas lo visitan, porque esos tres valles navarros de Roncesvalles, Salazar y Roncal son admirables, como lo es todo nuestro Pirineo, oscense, leridano, con esos valles y montañas, bosques, ríos y monumentos de Ansó, Hecho, Canfrac, Arañones, Biescas, Tena, Formigal, Sallent de Gállego, Broto, Torla, Ordesa, Buja, Ruelo, Añisclo, Escuin, Pineta, Bielsa, Plan, Gistain, Benasque, Isabena, Obarra, Laspaules, Ribagorzana, el grandioso Valle de Arán, Aneu, San Mauricio, Clos Encantats, Espot, Valle de Cardos, Valle del Segre, La Seo de Urgel, valles de las Cerdaña y Puigcerdá, Camprodón..., etc., porque nuestro Pirineo es inagotable para el turismo.

Ha desaparecido del Roncal el espectáculo grandioso del transporte de su madera en las almadías, pero la grandiosidad, la hermosura del valle sigue y seguirá siendo admirada, aunque lamentemos, como lamentamos, con el correr del tiempo sus típicas cocinas, sus clásicos llares, aquel sitio de reuniones patriarcales, familiares, cual acontecía en la región de los Ancares leoneses y lucenses de Las Pallozas, bajo las pieles de osos, lobos, corzos, robezos y las célebres cocinas de Gloria con aquellos armarios para secar los quesos de Cabrales en toda su comarca, incluso en Sotres, el poblado más alto de los Picos de Europa.

Es una lástima, es una pena, que en esos valles de Salazar y Roncal, quizá ya no queden, no como modelo, aquellas cocinas, con llares, aquellas típicas estancias de los montañeses, como es una pena que no quede una almadía, como recuerdo, como homenaje, en un Urzainqui, en un Isabe, en un Roncal.

DIEGO QUIROGA LOSADA  
*Marqués de Santa María del Villar*

---

NOTA.—Y lo mismo decimos que es una pena que allá en los Picos de Europa, en la cuenca del portentoso Cares, en tierras de Valdeón, en la divisoria de los mazicos Central y Cornión, en picos que hoy forman el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, desaparezca la célebre trampa para cazar lobos vivos llamada "El Chorco", que lleva cogidos más del millar y es la única trampa de Europa que tiene unas ordenanzas especiales para sus monterías. Esa trampa del siglo xv debería conservarse como una reliquia.